



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 68

Salamanca 15 de Agosto de 1911

AÑO VI

## DE MI VIDA

IMPRESIONES

XL



Se escriben y se leen muchos libros al cabo del año, pero cuán pocos son los que hacen época! Eso pensaba yo mientras leía una obra--que acaba de publicarse--y que no dudo en llamar "obra maestra". *Carlos II y su corte. Ensayo de reconstrucción biográfica, que respetuosamente dedica á la Majestad de Alfonso XIII, Gabriel Maura y Gamazo.* Esto es ya un acorde grandioso, y las palabras con que en la dedicatoria recuerda el autor, que por primera vez se juntan en el trono español los apellidos de las dos grandes dinastías nacionales, parecen enlazar el pasado con el presente. Es al mismo tiempo el libro de Maura Gamazo un libro de meditación, porque como el

al explicar la razón de su obra: "Nación que no conoce su pasado, vive en constante incertidumbre de su destino y de la ruta que á él puede conducirle,, pues "recrearnos con el recuerdo de que fuimos grandes no aprovecha tanto, como conocer por qué dejamos de serlo,,. Tiene razón el erudito autor; es preciso conocer nuestras culpas, y después de reconocerlas, confesarlas y enmendarnos de ellas. Yo también me reservo algunas explicaciones de la historia de España para los alumnos de mi Pedagogium, y sé que cuantos colaboran conmigo en esta institución, que tantos bienes ha de reportar á mi España, pensando y viviendo como yo la idea de la patria, han de ayudarme también en esta labor. Por el pronto, el día de Santiago, como todos los años en ese día, reuní en Nymphenburg á los españoles que viven en Munich, estudiantes, artistas, comerciantes, alumnos del Pedagogium. Antes de pasar al jardín á merendar fuimos á la iglesia á rezar por España, y á oír predicar á D. Gonzalo Sanz. El canónigo tiene que predicar, decían todos, y predicó naturalmente y habló con acentos conmovedores de la patria y cantó su gloria, comparando tiempos con tiempos para venir á terminar diciendo que, como los verdaderos caballeros de Santiago, los españoles de hoy han de procurar ser trabajadores y sufridos, hijos de su obra, llevando el amor á la patria en los labios, en el corazón y en la obra.

El amor á la patria es el terreno neutral en que todos los españoles debiéramos sentirnos unidos. Yo no comprendo bien por qué no sucede eso, y qué razón puede haber para que mis compatriotas no miren las cosas á través del cristal del amor patrio. Yo, hasta el libro de Maura miro con ojos de española. ¡Qué manera de conocer la historia patria y qué manera de narrarla! Desde que leí la hermosísima obra que con motivo del Centenario de la publicación del *Quijote* publicó el malogrado Navarro Ledesma, no recuerdo haber pasado tan buenos ratos en la lectura de un libro. De cuándo en cuándo, sentada con mis hijos en el jardín, los miro, y como si les fuera á proponer tocarles una pieza de música, levanto la cabeza y les anuncio que "voy á leerles un trozo en alta voz,,. Y aquella Infanta Margarita, más conocida en el mundo entero por haberla pintado Velázquez, que por haber sido Emperatriz de Alemania, aparece á nuestra vista "menuda de cuerpo, de tez blanca y sonrosada, rubio y abundante cabe-

llo, mirada dulce y rostro un poco alargado,, llevando en sus brazos como madrina á su hermanito... la oímos contestar con voz firme y segura cuando le pregunta el Patriarca de las Indias cómo ha de llamarse el neófito: "Carlos José y los demás nombres que en este papel se dice,,.

Otras veces son páginas más melancólicas; pero siempre grandiosas las que leo: Felipe IV, después de tomar las últimas resoluciones necesarias para el buen gobierno del reino, viendo ya cercano su fin y luego de decir á los que le rodean: "mirad, que me ayudéis mucho, que temo estar penando prolijamente, clavó sus vidriosas pupilas en el crucifijo, confortador en la agonía de los Reyes, sus mayores y antepasados, desde el Emperador Carlos V, que sostenía el Marqués de Aytona, rogando á éste lo acercara á menudo á sus labios exangües y murmuró sin cesar muy quedamente: "misericordia, Señor, misericordia,,. Y en esas disposiciones, "á las cuatro de la madrugada del jueves, 17 de Septiembre de 1665, desligado de toda pompa mundanal, y aun de todo afecto terreno, con majestuosa serenidad y devota resignación, entregó su alma al Rey de la gloria, el que fué un día, mayor entre los Monarcas del orbe y rescató equivocaciones de Soberano y flaquezas de humana criatura con nobles virtudes de español, cristiano y caballero,,.

¿No es grandioso este panegírico de Felipe IV hecho en tan cortas líneas? Pues así hace desfilas Gabriel Maura ante nuestra vista todos los personajes de aquel tiempo y nos da á conocer rasgos de grandeza y caballeridad allí donde flota el pabellón español, ya sea en Nápoles ó en Flandes.

Gracias á Dios la nobleza propia de nuestra raza se perpetúa hasta nuestros días. Hace poco leíamos en todos los periódicos de Europa el hecho siguiente: "Van navegando á porfía, por las aguas inglesas, para probar su valor y su destreza, naves de todas las naciones; de repente cae un hombre al agua y sin pérdida de tiempo una de las naves que iba á la cabeza, casi segura del triunfo, cambia rápidamente de rumbo, salva al hombre y lo lleva sano y salvo al puerto y el estoicismo inglés se trueca en aplausos, mucho más calurosos que si hubiese ganado la regata. ¿El nombre de la nave? *Hispania*. ¿Que quién la tripulaba? El Rey D. Alfonso XIII. Esa es la generosidad de nuestra raza y en ello se cifra mi mayor orgullo.

Me gustaría copiaros algunos otros trozos del libro de Maura; pero lo mejor será, que el que pueda, lo lea entero; su lectura le hará pasar muy buenos ratos. Tengo que confesar, sin embargo, que en mí hay una razón muy poderosa para preocuparme, como nadie, de ese libro. Es ella, que hace tiempo empecé á escribir la historia de María Ana, segunda mujer de Carlos II, y veo que yo no sé escribir así.

Todo el mundo se cree con derecho á criticar; pero hasta que uno se pone á estudiar las cosas á fondo, no sabe apreciar las dificultades. Desde fregar un suelo hasta pintar un techo, hay que aprenderlo todo antes de criticarlo. Mi libro va muy despacio, porque son pocos los ratos en que puedo escribir; pero espero que cuando Maura haga crecer á Carlos II y nos lo describa tratando con el Embajador de Austria, Conde de Mansfeld, acerca de su boda con María Ana, se encuentre ya en letras de molde la historia de su novia. Nuestros libros han de ser muy distintos, como son distintos los países en que nacen nuestros personajes, la educación que recibieron y el medio ambiente en que se deslizaron los primeros años de su vida; pero con todo hemos de encontrarnos, y durante diez años hemos de compartir la historia de los acontecimientos y de las luchas políticas de aquella época, para verlas y juzgarlas cada uno á su manera.

No cabe duda que el estudio de la historia es una ocupación sana, porque como dice Maura Gamazo al hablar de Ramos Manzano, "pudo encomendársele la instrucción del Rey niño, sin provocar fundadas protestas, ni legítimos recelos, porque sobre su positivo mérito, tenía apartado de la lucha férvida de los partidos esa invencible aversión que ella inspira á quien emprende la tarea grata, pero absolutamente incompatible con la agitación moral y el bullicio mundano, de hojear libros viejos para escribirlos nuevos."

PAZ.





## LAS ORDENES RELIGIOSAS

# SANTO DOMINGO DE GUZMAN



TIENEN los principios católicos algunos enemigos; hoy, quizá muchos enemigos. Y nadie dudará del valor espiritual y social de estos principios. Pero es verdad muy clara, que tienen enemigos. No digo que la mayor parte no sean inconscientes; pero de hecho son también enemigos, y el daño para la religión cristiana es positivo. Cada uno de estos enemigos, ó cada grupo, lleva un calificativo, que los distingue de los demás. Hoy, sin embargo, corre una palabra, que los comprende á todos. Porque, no hay duda, que en ellos las tendencias doctrinales son muy diferentes. Pero en punto á combatir la moralidad, el orden espiritual y social de los principios católicos, convienen todos y mutuamente se ayudan. Con tan vivo interés miran los unos por los otros, que pone admiración, cómo some-ten ambiciones y rencores á una finalidad común.

La palabra, á que antes me refería, es la de anticlerical. Esta es á manera de redil, donde se reúnen todos los espíritus enemigos de la moral cristiana, del orden y de la virtud proclamada y defendida siempre con calor, con energía, con sangre por los caballeros de Cristo. Es la covachuela, donde se meditan persecuciones por los intemperantes, los maestros de la calumnia.

Con esta palabra en la conciencia y en los labios vociferan y manotean en convulsiones de fulminante. El pueblo inconsciente y sencillo, en alas de

á veces, deslumbrado con aquellos resplandores de próximo reparto social.

Verdad es, que muchos de estos predicadores radicales apenas tienen fisonomía científica. Todo el caudal de su ciencia lo gastan en modestísimo discurso de propaganda; pero el tenor de la frivolidad es el atrevimiento, y la garrulería encontró estrepitosos aplausos. De modo que causan un daño muy considerable en la opinión, pues hacen que se forme con doctrina de iniquidad. Hay que ir contra ellos, bien armados de pasión y de doctrina, para hundirlos en el abismo de sus aberraciones.

Los que dan más la cara, por regla general, son analfabetos de pura raza. Y es quizá el más grave inconveniente. Para muchos de ellos la fortaleza del argumento ó lo negro de los escritos suele ser estorbo insuperable. No digo de todos. Pero es muy crecido el número de estos pordioseros literarios y científicos. Corren millares por columnas de periódicos y revistas, mayormente por los de la extrema izquierda, los radicales de uno y otro bando son tan ignorantes como feroces. Sin pizca de cultura popular, ni científica.

Esto trae al ánimo muy sentido y profundo pesar; porque desearía él un enemigo franco, fuerte y atrevido, pero sin odios, ni encrucijadas, ni mentiras, ni calumnias, con doctrina, con ciencia. Los de ahora son feroces, eso sí, incendiarios, pero ilusos indocumentados. De esos que esconden el valor entre los ácidos y alquimias de brutal artefacto químico. No tienen otro saber que el del escándalo y el de la inmoralidad. Excluidos naturalmente de toda beligerancia. Son radicales, socialistas, liberales... pero sin documentación intelectual, sin razón de sus teorías, sin el sentido íntimo de estas palabras. Son palabreros, rutinarios, esnobos, sin esa rotunda formalidad de enemigo, que viene y se presenta armado de todas armas, para una lucha científica de enconos, de provechos y de ruidos. Nadie procure de ellos meditado, reflexivo análisis de los principios, verdadera depuración en el espíritu. Para ellos lo mismo da blanco que negro; lo que importa es el negocio, sobre todo económico y político. No saben tolerar ideas contrarias. Son retrógrados intransigentes. ¿Pruebas?... Mirad sus obras.

Ahora está sobre el tapete una cuestión muy grave, muy complicada. No se pierda de vista la mira de libertad y de

tolerancia que ponen en el estadio de la vida, y en el campo de las leyes las ideas modernas, que ellos hacen suyas.

Llamo la atención sobre este punto, para que más claramente se entienda lo irracional y feroz de sus procedimientos.

Han tomado por blanco de sus tiros las Ordenes religiosas, que según versiones serán como las demás, sometidas á nueva ley de asociaciones. Prescindo de muchas cosas; voy únicamente al hecho estupendo de pedir para ellas una ley de persecución en nombre de la libertad. Libertad y persecución. Aquí está lo que yo busco, y llamé feroz procedimiento. ¿Véis claro lo que son los impíos? ¿Puede darse odio más crudo? Por ser frailes ó monjas en las órdenes religiosas ¿no serán ciudadanos? Si lo son ¿no tendrán derecho á la vida? ¿Es crimen amar á Dios? ¿Es desorden amar al hombre? ¿El ser bueno, virtuoso, moral, constituye delito? ¿Puede llevarse en calma, este brutal desafuero de invocar la libertad, para perseguir? ¿Quién puede prohibir, llámese como se llame, sea lo que sea, en vida y en política, el derecho de reunión para fines honestos de la vida humana? ¿Y quién se atreve á reconvenir á la honestidad y á la virtud, al deber y á la justicia, á la bondad y al amor, de contraventores del orden social? ¿Y las sociedades secretas?... ¿Y las sociedades de resistencia?... Siendo secretas y de resistencia llevan en la entraña un principio disolvente, que puede inutilizarlas para la vida social. Porque secreto vale tanto como desconocido en los planes, sin legitimación pública, hurtando las leyes. Las de resistencia suponen, la defensa de un derecho contra otro derecho, que supone absorbente ó lesivo, ¿pero será siempre así? ¿no puede ser arma de odio? Pues en las sociedades religiosas jamás se dan estos extremos, porque ni el principio ni el fin en sus aspiraciones es otro que el deber, la justicia, la moralidad, el orden. No llevan, ni puede llevar su constitución, ningún principio disolvente en ninguno de los órdenes de la vida. Porque virtud cuyo es el fin principal en las órdenes religiosas, vale tanto como amor, y el amor jamás fué ni asesino, ni rebelde.

Si yo dejara correr la pluma al impulso de la pasión, caldeado como está el ánimo con tan injusta persecución, bien sé que arrollaría al enemigo con la pesada rueda de firme razonamiento...

Todas estas ideas me las trajo á la memoria la figura lim-

pia y santa de Santo Domingo de Guzmán. El día 4 de este mes de Agosto celebra la Iglesia la fiesta dedicada á su memoria. Y aunque los Santos, todos son Santos, sin añadiduras de más ni de menos, pero unos resplandecen más que otros, Santo Domingo merece, por muchos títulos, recuerdo especial, por ser fundador de la preclara Orden de Predicadores. Celeberrima en el mundo, muy especialmente en España, por sus muchos santos, muy escogidos y sabios varones. Estuvo él muchos años en Tolosa luchando á brazo partido con los herejes, que pretendían destruir la fe. Fueron memorables sus palabras y sus acciones. Hombre de espíritu esforzado, bien templado en amores divinos, sin temores ni miedos, cuando se trata de salvar almas. No se contenta con dar la vida por sus hermanos, quiere que la den también otros hombres y funda la Orden Dominicana. En ella se perpetúa su nombre, su virtud, su gloria, su espíritu. Han de cumplir todos su voluntad clara y terminante en sus preceptos, en la regla. Y cuando ya entiende que se aproxima el fin de la vida, reúne cerca de sí á todos los que pensaban y oraban como él y muy de veras les recomienda inocencia é integridad. Mientras oran sus hermanos y semitonan aquellas dulcísimas palabras "venid, santos de Dios, salid al encuentro, ángeles del cielo," con plácido y natural continente murió en el Señor.

Fué varón de muy relevantes cualidades personales, de muy elevada santidad. Harto era necesario un corazón heroico entre tantos y tan crueles enemigos. Pues además del mundo, y los impíos, hacen cruda guerra á la santidad el demonio y la carne. Pero él venció. Fué hallado sin mancha; no corrió tras el oro ni la plata, jamás esperó en dineros ni políticas. Puso á los pies las dignidades; repartió entre los pobres la fortuna; fundó la Orden de Predicadores; luchó contra los enemigos; murió recomendando el deber. Sus hijos los Dominicos cumplen con señalada virtud los preceptos del fundador. Son hombres de mucha sabiduría, de mucha integridad en las costumbres, de fe robusta y cumplidísima vida monástica. Tienen en el alma la regla y preceptos de su excelso fundador, y le admiran y le aman y le imitan con escrupulosa devoción.

Y vienen los radicales con ludibrios é improprios y persecuciones para las Ordenes religiosas. ¿Cómo los creerán? ¿Qué razón tienen los radicales para perseguir á los inocen-





Magnífica escultura de Santo Domingo de Guzmán, que se venera en el grandioso templo del mismo nombre en Salamanca (PP. Dominicos)

tes y sabios religiosos? Pero ¿cómo los escuchan los hombres que tengan sentido de la realidad? ¿Cómo no harán trizas al momento los periódicos ó revistas ó papeles donde se injuria, se persigue, se calumnia á las Ordenes religiosas? ¿Quiénes son peores, los que persiguen de cara, ó los que ayudan con cobardías la persecución?...

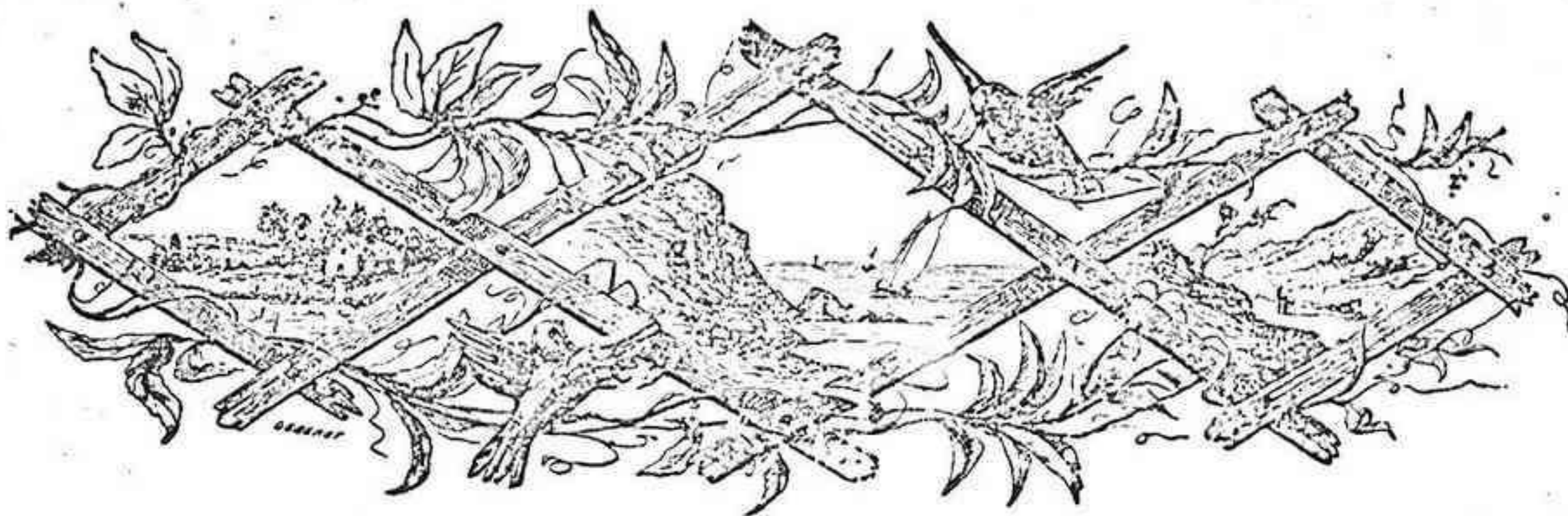
Las Ordenes religiosas no son incompatibles con la civilización y el progreso moderno, como dicen los detractores, los radicales. Civilización es, en último término, cumplimiento exacto de leyes, de derechos, de deberes. ¿Quién puede demostrar en las Ordenes religiosas el incumplimiento de esas leyes, de esos derechos, de esos deberes?...

Progreso es adelantamiento, ciencia, saber... ¿Y quién puede recriminar á las Ordenes religiosas por atrasadas, incultas, ignorantes...? Los inventos, y los libros, y las revistas, y la santidad, ¿dónde brilla como en las Ordenes religiosas? ..

De muerte pésima morirán los impíos...

ENRIQUE DE VILLENA Y MONTALBÁN.





## PLAUSIBLE ACUERDO DIGNO DE IMITACION



ON íntima satisfacción hemos leído en la prensa católica que el Congreso Mariano de Tarragona ha acordado pedir á la Sede Apostólica declare dogma de fe la Asunción de Nuestra Señora á los cielos.

Con tan plausible acuerdo dicha respetabilísima Asamblea háse constituido en portavoz de los anhelos y aspiraciones del pueblo español, entusiasta cual ninguno otro del catolicismo por la defensa de las glorias de la Virgen Madre.

En la última mitad del año 1900, si no nos engaña la memoria, aunque no recordamos con exactitud la fecha, el Excelentísimo Cabildo de la Metropolitana y Patriarcal Iglesia de Sevilla, la poética ciudad del Betis, la perla del Guadalquivir, patria de esclarecidos reyes, grandes santos, célebres sabios y renombrados artistas, noblemente secundado por el Excmo. Cabildo Municipal de la por muchos títulos insigne ciudad hispalense, archivo de la poesía y émula de la imperial Zaragoza en su devoción á la Virgen, dirigióse en atenta comunicación á todos los Cabildos de España, solicitando la adhesión de los mismos para suplicar á la Santa Sede la definición dogmática de referencia.

No satisfecho con ello el celo del segundo de nuestros Cabildos, seis años después dió una nota altamente simpática que repercutió, estremeciéndolos con eléctrica sacudida de fervor Mariano, en los corazones de los españoles.

Era en la solemnísimas festividad del Misterio que nos ocu-

pa, del año 1906: la soberbia y afligranada Catedral hispalense, ataviada con sus más preciadas joyas, aprestábase á ser fiel intérprete de los cálidos entusiasmos de Sevilla por la Mujer bendita entre las mujeres: pontificaba la Misa conventual el antiguo prebendado de aquella metropolitana, Excmo. Sr. Dr. D. Antonio Ruiz Cabal, Obispo titular de Listón, dimisionario de Pamplona, y terminado el canto solemne del Evangelio, desde este mismo lugar, el entonces Vicario Capitular (S. V.) (cuyo nombre nos ha borrado nuestra infiel y tornadiza memoria) y en nombre del Cabildo metropolitano y del Concejo Municipal, del clero y del pueblo que presidido por todas sus autoridades y entidades oficiales había invadido fervoroso las espaciosas naves del suntuosísimo templo catedralicio, formuló su juramento y solemne Voto de crear y defender el Misterio de la Asunción de la Virgen á los cielos.

De haber estado en las manos del que esto escribe, no hubiese fenecido el año 900, ni menos todavía el 906, sin que todos los cabildos metropolitanos, catedrales y colegiales de España, unidos en apretado haz, hubiesen secundado ambas nobles iniciativas del de Sevilla, tan en armonía con el común sentir del pueblo cristiano y tan soberanamente gratas al pueblo español.

Porque España, la nación Mariana por antonomasia entre todas las del mundo católico, la que con muchos siglos de anhelación á la definición dogmática del Misterio de la Inmaculada Concepción, creyó piadosamente y defendió con ardor caballeresco aquella eminentísima y primordial prerrogativa de la Reina de sus poéticos amores, aquella creencia santa que anidaba en las inteligencias y latía en los corazones de sus hijos, que la defendieron con la pluma y con la espada, rompiendo lanzas en su pro con el más santo y noble de sus entusiasmos, debía haberse agrupado fervorosa en torno de aquella simpática bandera que con filial cariño y devoción sacerdotal empuñaron é hicieron tremolar á los cuatro vientos los ilustres capitulares de la segunda de nuestras catedrales, y de cuyas manos la ha tomado, para realzarla y encumbrarla más todavía, el Congreso Mariano celebrado en la famosa metrópoli de la España Tarraconense, de cuyo fervor es de esperar participen los corazones de todos los españoles no degenerados.

Si, pues, nuestro pueblo entre todos los del mundo católico ha sido, como la Orden Franciscana entre todas las órdenes religiosas, el paladín de María Inmaculada, para coronar su obra y cerrar con broche de esmeraldas el largo y glorioso catálogo de sus entusiasmos y proezas por la Virgen Madre del Eterno, ha de serlo también de María *corpóralmente* asunta á los cielos: y esto ya por las relaciones y analogías que en el plan divino existen entre ambos Misterios, ya porque después del de la Concepción sin mancha apenas habrá otro en la vida de la Señora, al que en España se profese tan cordial devoción, como al de la Asunción á los cielos.

La Concepción es el arrebol matutino de la existencia temporal de María; su corpórea Asunción al Empíreo—previo el breve paréntesis de su muerte, tributo que como hija, aunque inmaculada, de Adán prevaricador, convenía pagarse, puesto que el mismo Redentor no se eximió de él—es el oriente esplendoroso de esa Luna de pureza que, como el sol de justicia, Cristo Jesús, jamás ha de ponerse en el cielo de los bienaventurados: en la Concepción el Altísimo eligió, segregándola de la masa común del linaje humano contaminado por el pecado de origen, á la que había de ser su Madre; en la Asunción preservóla de la corrupción del sepulcro, ciñó á sus virginales sienes la diadema que le corresponde como á Emperatriz de cielos y tierra, y puso en su diestra el cetro del universo: aquélla es el exordio de la realización del plan divino de la Redención, ésta el complemento y epílogo de las inefables bondades del Altísimo para con su Madre: aquélla, presagio de indecible gozo para el mundo, ésta motivo de extraordinario júbilo para los Angeles y Santos, que baten palmas por el triunfo de su Reina; y una y otra (no sabemos cuál en mayor medida) motivo de furor y rabia concentrada del Angel caído, que ve destruído su ominoso imperio y sublimada á la naturaleza humana, por cima de los tronos de gloria de los que fueron derrocados sus secuaces.

La devoción á esos dos poéticos misterios, polos de las inefables grandezas Marianas, dispútanse los corazones de los católicos españoles, pues apenas hay templo en nuestra patria donde no haya dedicado un altar á alguno de ellos (re-

cordamos entre otros muchos por lo que respecta á la Asunción, la preciosísima Virgen del Tránsito, á la que Zamora profesa devoción cordialísima): innumerables son las personas que ostentan uno de esos dos nombres, varias las Comunidades y casas religiosas designadas con alguno de los mismos, y muchísimos los pueblos, villas y ciudades cuya principal festividad está vinculada á uno de los dos citados Misterios: en una palabra, tan arraigada está en la mente y el corazón de los hijos de España la piadosa, pero firmísima creencia en esa verdad tan consoladora, que—como sucedía con la de la Inmaculada Concepción antes de la Definición dogmática del 54—las masas populares considéranla en su sencillez y buena fe como dogma definido: es más, el *Motu Proprio* de Su Santidad Pío X que con la rúbrica de *De diebus festis* publicó el 2 del pasado, conserva entre las fiestas calendas la del Misterio de que tratamos.

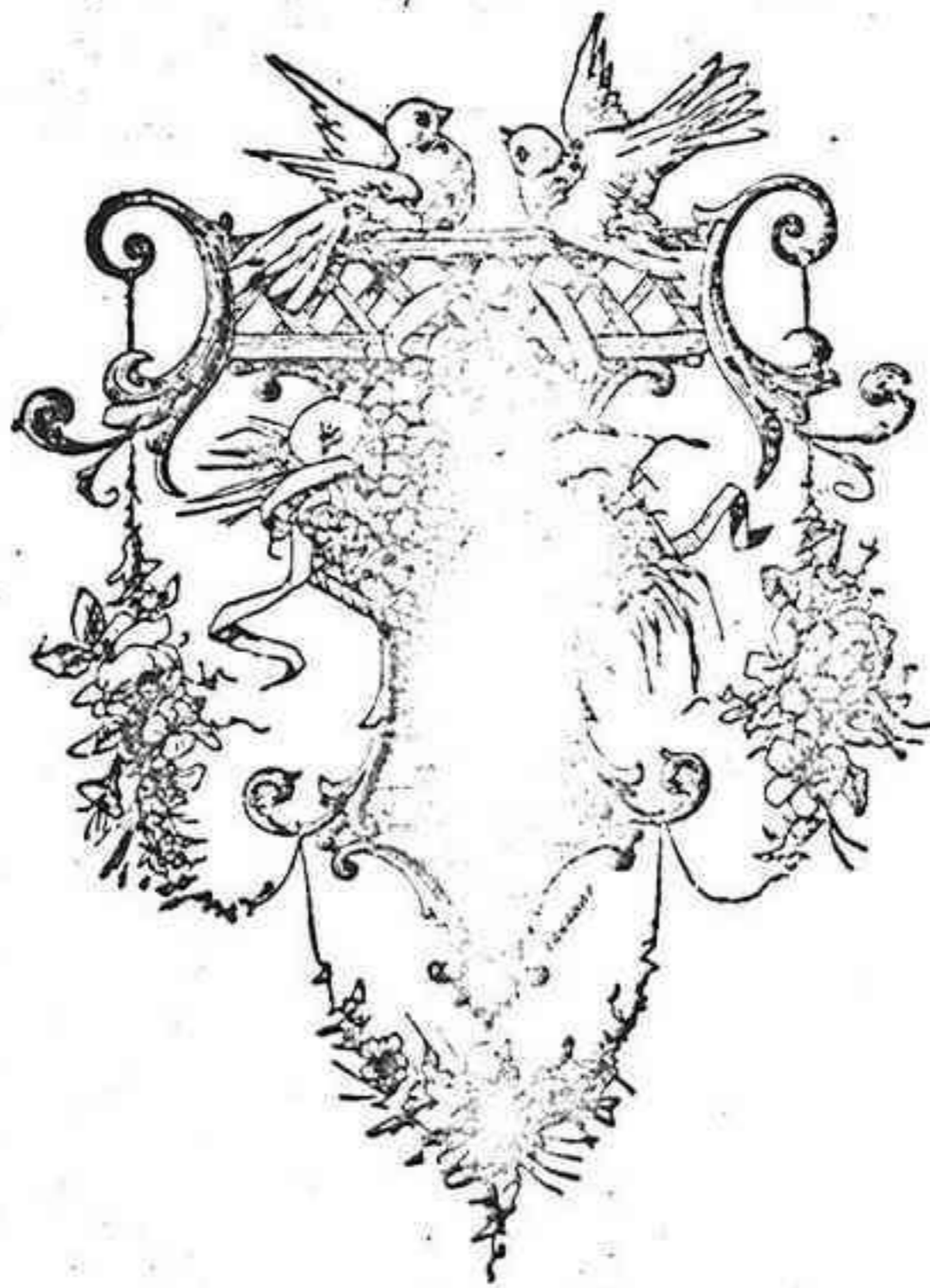
Por eso en los justos transportes de entusiasmo á que se entregó la España católica en el año jubilar de la Inmaculada, comenzó á agitarse entre sus fieles hijos la idea de suplicar á la Santa Sede engarzase en la rica corona de la Virgen la riquísima joya de la Definición dogmática de su corpórea Asunción al Empíreo; varios distinguidos escritores y publicistas españoles pusieron sus bien cortadas plumas al servicio de tan noble causa, entre ellos mi famoso Padre Carmelita descalzo, y tan nobilísimos anhelos recogidos y santificados por el ya repetido Congreso Mariano Tarraconense serán depositados en las gradas del Solio Pontificio envueltos en los pliegues de la verde bandera de la esperanza.

¡Quién sabe si la divina Misericordia ha reservado para estos nuestros días de adocenado y prosáico positivismo esa anhelada Definición como un despertador de los deseos del cielo: ¡Sursum corda!

El inmortal Pío IX fué el Pontífice de la Inmaculada: ¿será tal vez el humilde Pío X el Papa de la Asunción corpórea, de la Asunción de la Virgen al Empíreo? No es lícito á nuestra pequeñez pretender escrudiñar los arcanos de las divinas disposiciones, pero permítasenos regocijarnos al contemplar los entusiasmos de nuestra Patria por las glorias de nuestra Madre, que poderosa es para devolvernos nuestra pristina grandeza, y esperar que la levantada moción del

Congreso de Tarragona halle favorable acogida en todos los corazones españoles, y podamos luego exclamar: ¡Ave María, concebida sin mancha, muerta sin dolor, que estais en el cielo en cuerpo y alma!

JOSÉ ERICE,  
Penitenciario de Huesca.





## LA CRUZ DE TERESA

---

Gozar de Dios y huir de su mirada;  
Rechazar sus regalos y favores;  
De sí apartar su mano venerada,  
El mayor es de todos los dolores.  
Dios la busca, la llama, corre á ella,  
La arrebatada, la lleva á su presencia,  
Regala y enriquece su alma bella,  
Y hace brillar su grande omnipotencia.  
¡Señor, á qué suplicio sometisteis  
A aquella vuestra esposa regalada!  
¡En qué horrible tormento la pusisteis  
Queriéndola mirar acrisolada.....!  
Ella sabe que Vos estais llenando  
De favores sin par su hermosa alma,  
Sabe que Vos, Señor, la estais llamando  
Para en ella reinar en santa calma,  
Embriagada se encuentra de dulzura,  
A la gloria se sienta transportada,  
De júbilo se llena su alma pura,  
Que quiere ser del cuerpo desatada.  
Pero ¡ah! de tanta dicha se retira,  
Rechaza con firmeza los favores,  
Vuelve el rostro al Señor y á Dios no mira,  
Cogiendo espinas y tirando flores;  
Y con el alma de dolor transida,  
Hace burla á ese Dios tres veces santo;  
Se espanta de la ofensa cometida;  
Y recogen los ángeles su llanto,  
Y piensa en los judíos despiadados,  
Que á Dios en Rey de burla convirtieron;  
Ve que imita á los hombres tan malvados  
Que á Aquel que los amaba escarnecieron.  
¡Cómo gime su alma en tal tormento!  
¡Cómo se anega en doloroso llanto!  
¡Cuál se turba su claro entendimiento!  
¡Cómo se abruma de angustioso espanto!  
No vacila ya más y á Dios rechaza,



A impulsos de soberbia rebeldía;  
Del mal al genio delirante abraza,  
Y su empuje fatal es quien la guía,  
Mas como tal á realizar se atreve

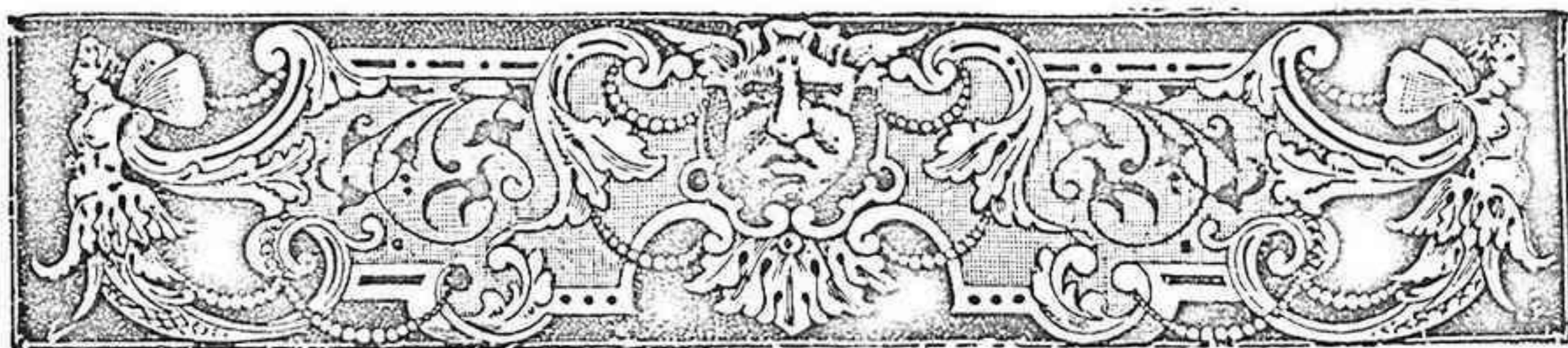


Santa Teresa de Jesús, de Alonso Cano (Córdoba)

El Rey de las tinieblas infernales,  
En ser que vive en Dios, y en Dios se embebe,  
Henchido de sus dones celestiales?  
Tú eres, Teresa, del Señor esposa,  
Que te colma de gracias y caricias;  
Y tu alma, es un alma tan hermosa,

Que Dios en ella cifra sus delicias,  
 Luzbel ¿cómo pudiera reducirte?  
 ¿Cómo llegarse á tí se atrevería?  
 ¿Cómo pudo su astucia perseguirte,  
 Si vale más tu alma cada día?  
 Por el mal no serás nunca engañada;  
 Que no toma de Dios jamás figura,  
 Y de Dios eres tú pura morada,  
 Y su más predilecta criatura.  
 ¡Y haces la cruz á la visión divina,  
 Cual si fuera diabólica y fingida!  
 Al más alto favor Dios te destina,  
 Al verte piadosísima y rendida.  
 Esa cruz de madera que tú besas,  
 Y te sirve de escudo en las visiones,  
 La ha tomado Jesús, dejando impresas  
 Sus llagas, como imán de corazones.  
 La cruz que de tus manos ha cogido,  
 Después, al devolvértela triunfante,  
 En alhaja preciosa ha convertido,  
 De piedras más lucientes que el diamante  
 Y por siempre la humilde Carmelita,  
 La sin par devotísima Teresa,  
 Ya no tiene una tosca crucecita;  
 Es alhaja valiosa la que besa.  
 Cuatro piedras preciosas engarzadas  
 Forman en ella rica pedrería,  
 Mirándose en sus luces estampadas  
 Las heridas del Hijo de María.  
 En tí Dios premia su mejor hechura,  
 Tu humildad recompensa de esa suerte,  
 Y temple de los hombres la locura,  
 Y te hace Virgen pura y Mujer fuerte.  
 De esta manera enjuga Dios tu llanto;  
 Y te calma abundante de favores,  
 Y Jesús, el Señor del cielo santo,  
 Te convierte en fanal de sus amores.  
 ¡Quién tu fervor tuviera, santa mía!  
 De mi niñez y juventud encanto,  
 Siempre fuiste mi gozo y mi alegría,  
 Siempre dulce consuelo en mi quebranto.  
 Ni los libros piadosos que he leído,  
 Ni la elocuencia, que el saber engasta  
 En sus obras, jamás me han conmovido  
 Cual tu frase inmortal: «Solo Dios basta».

EMILIA MUÑOZ.



## CONVERSACIÓN DE AMISTAD

**H**E procurado con vivo interés penetrar en el espíritu de Santa Teresa. Sorprenderla (si se puede hablar así) en alguno de los momentos de más intensa efervescencia espiritual.

Así voló rápido mi espíritu, en alas de aguda curiosidad, á las muy altas regiones de su encantador y celestial espiritualismo.

Allí encontraría, de sus mismas manos fabricado, aquel alto y elegante castillo, natural morada del espíritu. En ninguna parte mejor que en estas interiores del alma, la encontraría dispuesta á satisfacer esta difícil y para mí sabrosísima voluntad. Siempre será más seguro el encuentro, donde ella misma fundió en íntimas experiencias los toques y conmociones de la gracia, revelados después, en sorprendentes y levantadas armonías espirituales.

Además, solamente así alcanzaría yo mi propósito de ver, sentir, ó columbrar á lo menos, en científica y amorosa observación, aquella manera de unidad íntima, ó levantamiento de espíritu á regiones superiores, donde la gracia se apodera del alma, y casi de todo nuestro sér. Aquel salirse y quedarse el alma dentro de la cárcel del cuerpo; aquel juntarse alma y gracia como dos luces en una sola luz, según más claramente lo explica la misma Santa.

Y no es que pretenda funestas intromisiones en terreno vedado á simple visión intelectual: no pudo ocurrirse tan descabellado desafuero, al que como yo adora en el silencio de una admiración profunda, los elegantes, encumbrados, misteriosos movimientos de la gracia.

Pero, aun en estas cosas tan delgadas y brillantes del es-

píritu, puede conocer por sí misma la inteligencia muchos y sorprendentes acontecimientos interiores. No está prohibido al hombre entender en estas cuestiones, aun con sólo el auxilio de su fuerza intelectual y científica, porque caen dentro del objeto de la ciencia especulativa.

Por eso seguiré la corriente de rica curiosidad espiritual, que me arrastra á internarme en la umbrosa selva de los afectos humanos y divinos. Y estoy seguro de gozar mucho, con sólo asomarme por los estrechos resquicios del entender humano, á las doradas lejanías de reluciente porvenir eterno.

De manera que no busco lo imposible, pero sí lo insólito, tal como puede el espíritu del hombre ver ó entender ó sentir de tan profundas y levantadas armonías. Mucho más que voy guiado por las palabras y consejos de la misma Santa. Las dificultades están prevenidas y confesadas. Si, en las cosas de la naturaleza visible y fenomenal, suelen ocurrir insuperables dificultades ¿qué no sucederá en la más alta metafísica y más que metafísica? Dije de la oscuridad en las cosas naturales, y es verdad; porque ¿quién, aunque disponga de intelecto capaz y sagacísimo, penetrará la sutil evolución en semilla, que comienza á germinar? Y apurando más la dificultad, ¿cómo llegar en agudezas de ingenio á los que son impenetrables secretos de la naturaleza, puestos y como encerrados en ese germinar de la semilla? Porque fácilmente se dice, pero... ¿cómo introducirnos en aquellas emisiones de altísima fermentación vital? ¿Se puede coger y como aprender en clara visión científica el maravilloso conjunto de energías, leyes, naturaleza, realidades?...

Sin embargo, no se puede negar en manera alguna, que hubo allí fecunda germinación; toques admirables de naturaleza; combinadas energías; leyes y principios sapientísimos. Porque al fin llega la vida, y en el último período de gestación se muestra fresca y galana con irrefutable argumento de verdad, y en un punto, sin más que aparecer, reduce á polvo cualquier atrevimiento de negación. Ligera y ofuscante de aquella breve semilla, en simplicísima combinación brota la vida... ¿Cómo? He ahí el misterio... el sabroso problema del vivir...

¡Qué poder, qué inmenso poder, qué Dios más acabado y poderoso en aquella primera vibración de aliento vital!

Aquí es donde crujen los impíos, cercados del valeroso

ejército, de evidentes conclusiones católicas. Tritura además la negra casta de sus endémicas negaciones, de sus apuestas y brillantes hipótesis. Y todos, al fin, caen y mueren acribillados con el duro acero de viriles metafísicas y sobrenaturales verdades.

¿Y la ciencia?... Llora su desventura, viéndose así maltratada de estúpidos yangueses. Gime por las duras prisiones, en que la han puesto la fatalidad, el absurdo y desenfreno de locas impiedades... ¡Pobre ciencia, adónde te llevaron, cómo te pusieron los que se decían tus amigos!

Con esta fundada digresión dejé olvidado el pensamiento principal, pero me obligó á ello los desafueros, que á diario se ejecutan en nombre de la ciencia.

Y volviendo sobre lo antes anotado, realmente es profunda verdad, que, aún las cosas que vemos todos los días, presentan hondos misterios. De donde viene natural consecuencia, de ser mucho más oscuros, los que se obran en virtud de la gracia. Porque aunque convengan todos, éstos y aquéllos, en la razón de misterio, los de la naturaleza parecen más familiares y de más inteligibles conceptos. Se descubren además, relaciones y armonías más naturales y cercanas á nuestro modo de ser y de entender.

De cualquiera manera nunca en mi ánimo penetró alevosa la desesperación. Se conforma con el placer suavísimo de experimentar alguna vez, el sentido oculto de plácidas armonías sobrenaturales. Con alegrarse en el hallazgo de una realidad, punto menos que desconocida. Todo, por otra parte, convida á la resolución; y más que en el extremo de sus pensamientos hallará un tesoro espiritual. Puede ser que todo ello sea puro quijotismo, pero yo me avengo con él, y le estrecho fuertemente como á cosa de subido precio. No es ponderable á lengua humana, y aun la de los ángeles dicen que es torpe lengua, para explicar con todo detalle el gozar íntimo del espíritu en momentos de clara ó confusa visión trascendente.

De lo cual deduzco, que ha de ser inmenso el experimentado en solo columbrar los encendidos reflejos de tan nueva y dichosísima verdad.

Yo bien sé, que, para ver, sentir ó escribir lo que otro ha sentido por manera maravillosa, es menester, ó poco menos, haber vivido en el mismo clima espiritual, y haber experimentado como él tales magnificencias. Lo psicológico y per-

sonal, aun en las cosas humanas, es algo innominado, que se escapa fácilmente á los más peregrinos ingenios. Pero una buena voluntad, empeñada en honrosa demanda, alcanza muchas veces lo que fué imposible á distinguidos maestros.

La voluntad puede mucho, y además tiene muy directa influencia en las demás potencias.

Solamente disponerse en dócil sinceridad á todo movimiento de espíritu divino, es condición que la predispone á maravillosos acontecimientos. Quedaron como purificadas todas las potencias, en este acomodarse al sentido de Cristo.

Así, purificadas ya, pueden más fácilmente, en remontada excursión científica, entender y admirar verdades de la más alta filosofía, que escucharon los siglos. Trae esta purificación más proporción filosófica. Hace más connatural la percepción de lo espiritual. Es con ella más intensa la visión del espíritu. Entra, por decirlo así, la gracia en el análisis intelectual de la ciencia teológica. Es más vivo y penetrante el sentido ético. Tenemos más cerca el "vivo sin vivir en mí", aquel "derrretirse el alma", en cálidas efusiones de amor íntimo, entrañable; aquel, en fin, abismarse el hombre y como perderse en "piélago de luz increada..."

Hundida la consideración en estas sutilimas de la Santa, me pareció el momento de eterna ventura, de felicísima contemplación espiritual, para penetrar ligero, en aquel famoso castillo por sus lindas manos fabricado; y en él me pareció ver en seguida la hermosa eternal verdad de su arrebatado espíritu. Y sin duda fué como lo digo, porque sobre mi alma cayeron haces de vivísimas centellas, y eran, según después entendí, refulgentes luces de sobrenaturales verdades.

Y fuí acá y allá tan fuera de mí, tan sin sentidos ni entendimiento humano, que aquello, más que otra cosa, parecía un encendido y levantado arrebatado del corazón. Porque tal y tan vivamente gozaba en aquel paraíso de maravillas; y tal me estremecía y alegraba en aquellos imprevistos y deslumbrantes arrobamientos, que era como un morir suavísimo entre lluvia copiosísima de flores, resplandores y verdades celestiales...

¡Dios mío, Dios mío.....!

¡¡¡Dios mío.....!!!

TOMÁS VICENTE DEL ARCO.



## «¡T'ADAY PROBEZA!»

NOVELA DE COSTUMBRES CHARRAS

### VII

#### Coplas de ciego



CERCÁBASE el día de San Miguel, la fiesta del lugar, y al olorcillo de la machorra fueron llegando buhoneros y ciegos y mendigos, gente que nunca falta en tales casos; y á no haber chicos en el pueblo, tal vez aquel día no se hubiera notado su arribo sino en algún pajar donde durmieran, porque las mujeres andaban cocinando y los hombres tras de la hacienda.

Otros habían ido á Vitigudino por los avíos.

Pero los muchachos acecharon bien pronto la música, y así fué que Pepillo, el nieto mayor del tío Jacinto, llegó corriendo á su casa, y gritó, alborozado, desde el portal.

—¡Angela!... ¡Madre! ¡Madre! Venir, que ahí está un tío que toca el violín y canta unas coplas mi bonitas.

—¿De veras?—contestó Angelita, saltando de gozo.

—Que sí, de veras... Amos ¿venís?...

—Andai, andai vosotros, que yo tengo c'hacer—dijo Ana desde la cocina.

Los rapaces echaron á correr como gamos en dirección al Toral.

Y en efecto, allá, en la plaza habíase situado un hombre anciano, grotescamente vestido de desecho con una levita de confección antidiluviana y un pantalón á cuadros, rotos y mugrientos, que le daban el aspecto de una ruina.

Le acompañaba un arrapiezo, una joven, aniñada y pálida, en cuyo rostro, de perfección oriental, se estereotipaban el hambre y el sufrimiento con la anemia incurable, *de nacimiento*.

Parecía una azucena marchita por el hálito abrasador del viento Sur en una tarde de estío.

Vestida pobremente, y desaseada, las negras guedejas de sus cabellos ocultábanle las sienes y se recogían en indómitos rizos sobre su frente... ¡Pobre niña!... estaba descalza. Sujeto por una ancha correa colgaba de sus hombros amplio morral, repleto de papeles impresos de todos los colores del iris, ilustrados con una imagen de la Virgen del Carmen.

Entre sus manos sostenía un gran mástil, de cuya asta pendían varios lienzos, abigarradamente pintados por algún émulo de Goya y continuador probablemente de la escuela de Orbaneja, el pintor de Ubeda, aquel de quien decía Don Quijote que "si por ventura pintaba un gallo, escribía debajo: *Este es gallo*, porque no pensasen que era zorra".

En el anverso lienzo representábanse las diferentes horripilantes escenas de un terrible asesinato, y en las varias secciones, borrachas de carmín y de verde, veíanse los ladrones montados en briosos corceles ó entretenidos en la macabra tarea de descuartizar á una familia entera, los civiles que se distinguían por el tricornio y el juez con una descomunal chistera y un bastón que hubiera envidiado el Alcalde de Móstoles para dar con autoridad el grito de independencia.

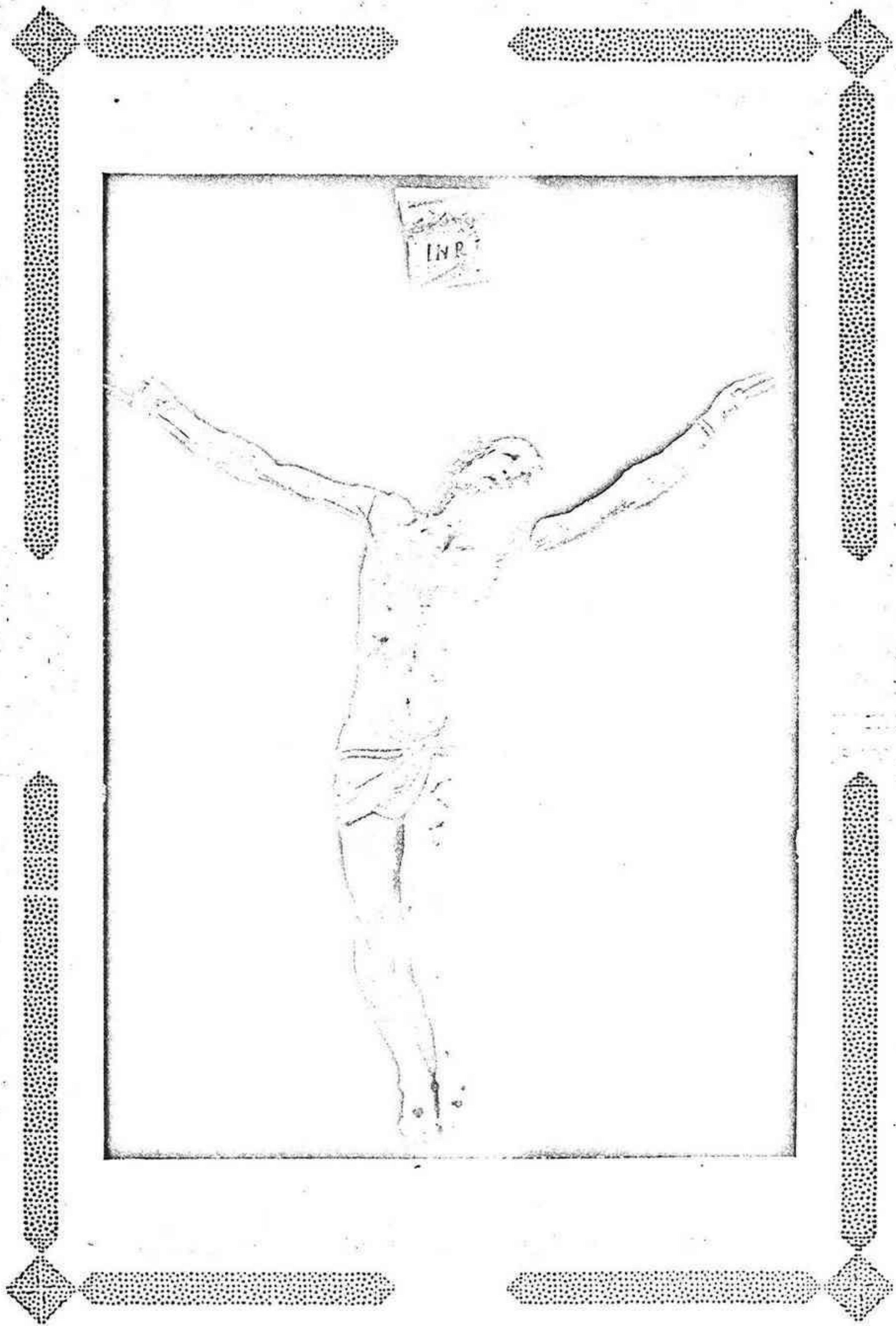
En el reverso dibujábase un combate entre españoles é insurrectos cubanos, muy negros éstos y aquéllos albos y gentiles; y no hay que decir que el paisaje bravío de la manigua estaba sembrado de palmeras y cadáveres de mambises. Ni por acaso había un español herido... Menos mal

Es pintar como querer  
No fué el soldado el pintor.

.....  
.....  
Ello es que poco á poco fuéronse reuniendo algunos desocupados y casi todos los muchachos del pueblo, que, extasiados, contemplaban los cuadros amenazando acosar al tío con preguntas sobre el significado de aquello.

Adelantándose éste á los deseos del numeroso auditorio,





Crucifijo en marfil, de Alonso Cano (Córdoba)

enristró su violín y rompió en una dolorida sonata, cantando, acompañado de la joven, el siguiente romance:

### EL ESPANTOSO CRIMEN DE MATOJOS

Sagrada Virgen del Carmen  
 por el tu divino Hijo,  
 para contar esta historia  
 dame tu valor y auxilio,  
 para que sirva de ejemplo  
 á todos los que vivimos.  
 En la ciudad de Jaén  
 vivían en un cortijo... etc.



La voz bronca y cascada del anciano mezclábase en extraño concierto con la atiplada y grácil de la niña, produciendo su monótono ritmo cierta melancolía arrulladora, como de canto de arada ó de pasión.

—Toda la explicación, según se canta--dijo el viejo al terminar el romance—va en este papelito; y todo ello se da por cinco céntimos, y además al que lo compre se le regalan *los tangos del gitano*, que sólo ellos valen, señores, los cinco céntimos.

El resultado fué lisonjero, y la mayoría del concurso, que había ido engrosando por aquello de que “tanta gente junta algo barrunta,” se proveyó de las coplas.

Y es que no sé qué atractivo especial tienen para el pueblo estos romanceros y sus cántigas, sobre todo si son emocionantes y relatan acontecimientos extraordinarios, que no hay quien no se chupe las uñas de gusto por el placer íntimo de leer estos engendros novelescos.

¿Será el espíritu legendario de la raza?... Tal vez lo sea.

—Y ¿quién pide otra..? Ahora, señores, va á cantar la niña *los tangos del gitano*.

El viejo dejó oír de nuevo su violín con un alegre motivo, y la joven cantó con sin igual expresión y estilo:

Porque dicen que soy pobre  
 nadie me quíe conocer  
 y antes cuando yo era rico  
 se venían como á la miel

Que no tengas penas,  
morenita mía,  
que no has de penar,  
que yo te las quito.,,  
pues ya lo verás.



—¡Y va otra!... *los tangos del gitano.*

—¡Me chiflo en la constitución!... Pues es que tiene mucho de verdá eso... ¿No vos paece?—apuntó el tío Deprofundis, que era de los del corro.

—¿Que si tiene? .. Como que dende qu' el mundo es mundo no hay qu' eso... Toó pa los grandes

—Sea un ome nescio, et rudo labrador,  
Los dineros le fassen fidalgo é sabidor,  
Cuanto mas algo tiene, tanto es más de valor  
El que non há dineros, non es de sí sennor.

—agregó el maestro, que era un tanto erudito y había leído al Arcipreste de Hita hasta aprenderse de memoria los trozos más notables del *Libro del Buen Amor*, tal que vinieran ó no á cuento, soltábalos frecuentemente.

—*Si felix eris multos numerabis amicos*—declamó un seminarista mozo.

—¿Qué dices tú?...

—¡Coino! paece mentira que no lo entendáis... Que si estás con Feliz tendrás amigos.

El seminarista rióse de la ocurrencia, y al tío Deprofundis se le sublevó el amor propio de sacristán, entendedor de latines, y dijo enojado:

—¿Hais visto este mocoso?... Puá que quieras tú saber más que uno que l' han nació los dientes entre el misal y el coro... (?) No paece sino c'has llegao á tología, y no has pasao del *muse, muse.*

—No se ofenda usted, hombre.. Si ya sabemos lo que usted vale.

—Bueno, pos á callar ó t' alumbro.

En esto el pobre del violín volvió á sus trovas, y tocóle el turno á *la guerra de Cuba y los grandes combates en la Manigua*, donde se barajaban los nombres de Maceo y Wey-

ler, de Máximo Gómez y Santocildes, terminando con esta copla:

—Los soldados españoles,  
que son hombres de valor,  
no los vencieron los yanquis  
que el Gobierno los... venció.



Intencionado era el toque, y no hay que decir si lo serían los comentarios.

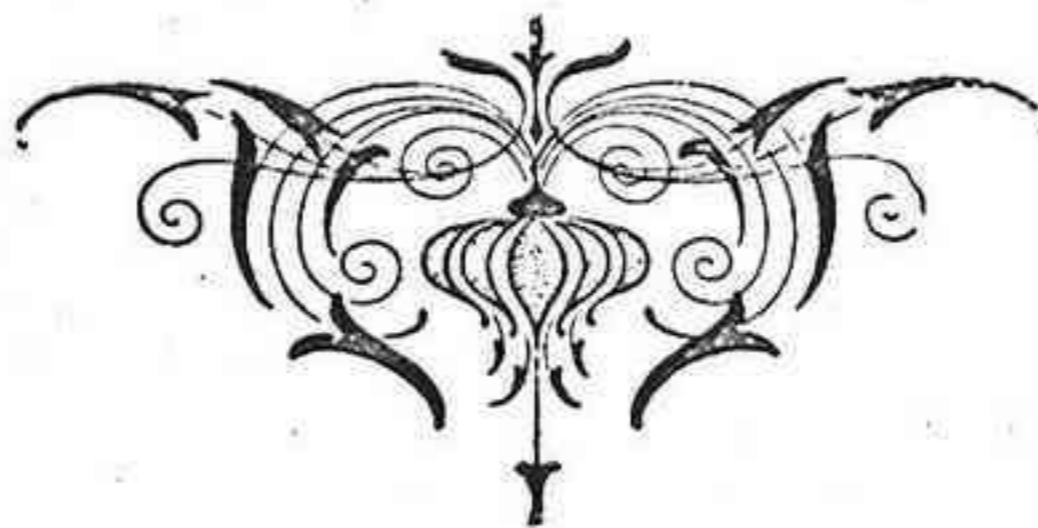
Y fueron tales que al tío Deprofundis se le saltaron las lágrimas y dijo, jimplando como un chiquillo:—¡Probe hijo mío!... Cada vez que me s' acuerda... ¡Me lo mataron!.. Mejor dicho ¡se murió de vergüenza!... ¡Si al menos hubiá muerto con el fusil en la mano!

Y la herida de padre y de español, que estaba abierta, destiló sangre...

En tanto el coplero siguió sus tocatas, gritando alternativamente.

—¡Y va otra!... *Los tangos del gitano.*

ANDRÉS RUBIO POLO.





**Estudios retrospectivos.**—A las muchas publicaciones de D. Antonio García Maceira júntese la que salió recientemente con el nombre de *Estudios Retrospectivos. La labranza castellana y la poesía regional salmantina*. En verdad, es un estudio de mucha reflexión, y donde palpita de manera muy viva el amor á Castilla y á Salamanca. Aunque sólo fuera esto lo que brilla en el libro, ya sería muy digno de estima, pues sería un libro que sabe hacer patria y patriotas. Pero además se cuentan y dilucidan en él con mucho dominio del saber, con mucha cordura, con mucho seso, cuestiones que hoy se barajan y se tratan con una ignorancia funesta. Aquí se habla de terrenos y de concejos y de riqueza y de libertad, pero con una imparcialidad sabiduría que gana pronto la inteligencia y el corazón. La cuestión magna y complicada del regionalismo se plantea y dilucida con una brillantez admirable. Y lo mismo que hablé de estas cuestiones, pude escribir y hablar de otras muchas que se tocan y resuelven en el mencionado libro.

La pureza en el lenguaje no hace falta mencionarla. Todo el mundo sabe que D. Antonio García Maceira es literato de profesión, que son muchos los aplausos que le han tributado, muchísimos los premios que ha merecido en certámenes y juegos florales. Algunas de sus obras están agotadas. Son de mérito extraordinario. Es un artista en el verdadero y legítimo significado de esta palabra. Es hombre de mérito y valor personal. Ya ha recibido por la publicación de este libro muchas y sinceras felicitaciones. Nosotros se la enviamos muy cumplida desde las páginas de esta Revista.

**Inauguración de un Hospital.**—Las fiestas fueron solemnísimas, y la alegría y entusiasmo por obra tan buena y tan social, fué indescriptible. A la bendición de la capilla del Hospital fué enorme el concurso que acudió y más que se hizo con toda pompa y extraordinaria ceremonia. Dió la bendición el Ilmo. Sr. Obispo de Ciudad-Rodrigo, tan querido y estimado en esta ciudad, como lo era antes en Salamanca.

Aquella misma tarde, el M. I. Sr. Penitenciario pronunció muy sentido y brillante discurso. Mereció de todos unánimes enhorabuena, lo mismo por el orden lógico de la composición como por su brillante palabra y artística composición. Le escucharon todos con muy religiosa atención y se deshacían en lenguas enaltecendo tan acabado discurso.

Al día siguiente fué la misa de pontifical en el augusto y solemne templo de Vitigudino, donde el señor Párroco D. Inocencio de Dios, de muy relevantes prendas y amante del religioso pueblo confiado á su dirección, había preparado con escrupuloso cuidado todo lo necesario á la misa pontifical. Con el objeto de dirigirla fué de Salamanca el segundo Maestro de Ceremonias. Todo estuvo cumplido. La misa fué dirigida por el inteligente y artista maestro D. Hilario Goyenachea, muy estimado y conocido en Salamanca y fuera de ella por sus inspiradas composiciones. Los demás músicos, especialmente el Sochantre Sr. Escudero y los niños de coro, la ejecutaron con una perfección maravillosa.

El sermón lo pronunció el señor cura párroco de Peñaranda Sr. Gorjón; tiene fácil palabra y mucho talento; así fué su oración sagrada de esas que dejan honda impresión en el alma. Por la noche un poco de entretenimiento para el pueblo presentándole unas películas de cinematógrafo.

El Ayuntamiento mandó representantes á todos los actos y puso colgaduras en los balcones, como hicieron los demás vecinos de Vitigudino.

Amenizó todos los actos la banda de música de la mencionada villa, y fueron muchos los vivas que se dieron al fundador y cooperadores en aquella importante obra del Hospital.

El día 16 fué la misa de comunión en la capilla del Hospital, y á las diez de la mañana la solemne que cantó el señor párroco de Vitigudino D. Inocencio. En ésta dirigió la palabra el señor arcipreste de la Armuña D. Ambrosio Morales, y fué para hablar de la Virgen del Carmen, á quien está dedicada la capilla. Don Ambrosio es de muy noble y sentido corazón, así salían sus palabras y sentimientos bañados de una sinceridad que llevaba las almas. Es hombre de muy vasta cultura, de muy excepcionales dotes personales, de franco y encendido celo. Sus palabras fueron recogidas con ferviente devoción. Por la noche, la conferencia monumental, soberbia, del que no he dicho todavía una palabra y es el que principalmente merece los elogios.

D. Nicolás Pereira, el ilustre Magistral de Salamanca, con inusitada elocuencia fué interpretando los cuadros que componían su conferencia, en representaciones. El teatro estaba completamente lleno; las gentes con una atención suprema; los inteligentes y los sencillos aplaudieron con delirante entusiasmo. Le interrumpieron más de una vez. Trabajó como un orador de primera talla. Todos salían encantados con aquella manera de conferencias. Fué el suyo un ruidoso triunfo. A él se deben muchas cosas de Vitigudino y allí todos le saludan con efusión, se conoce que le adoran. La verdad es que ha hecho mucho por Vitigudino. Aunque el corresponsal de ese pueblo dijo en un desahogo de poca cordura y quizá no muy buena voluntad, que merece el nombre de una calle, yo lo digo con el convencimiento con que lo decían muchísimos en Vitigudino. Los analfabetos no entienden de obras grandes; antes de escribir deben estudiar gramática y su poco de arte y de vida social. El Colegio y el Hospital son dos fundaciones de positivo, de muchísimo interés local, de profunda verdad social. D. Nicolás fué felicitado de todos por su conferencia, por su cooperación en obras tan señaladas. Su familia, de escogido trato, de mucha delicadeza y muy afables con los que fuimos de Salamanca. Nunca sabremos agradecer bien aquella manera distinguida y suave trato de la hermana de D. Nicolás y de su bella y graciosa sobrina María, que tanto procuraron nuestro bienestar.

Vinieron muchos sacerdotes con el objeto exclusivo de felicitar á D. Nicolás y ayudar con su presencia cuanto fuera á ellos exigido, para la mayor brillantez de las fiestas.

Hubo devoción, entusiasmo y mucho agradecimiento y felicitaciones para los promotores de tan animadas y devotas fiestas.



**Muerte sentida.** — En la ciudad de Cáceres y confortada con los Santos Sacramentos, murió el mes pasado la respetable escritora, que con el pseudónimo de *Luz* honró las páginas de esta revista, dicha señora, muy amante de Santa Teresa de Jesús, fué hija de la célebre poetisa extremeña D.<sup>a</sup> Carolina Coronado y esposa del señor D. Pedro María Torres Cabrera, que también es colaborador en nuestra revista y á quien desde estas páginas damos nuestro más sentido pésame, rogando una oración por la difunta á nuestros lectores.



**Merecidos elogios.** — Hemos leído en la prensa calurosos elogios para nuestro amigo el M. I. Sr. D. José Polo Benito por sus trabajos periodísticos, muy especialmente por el brillante y reflexivo opúsculo el «Periodismo católico».

Todos cuantos elogios se digan y se escriban de su ímproba labor periodística serían pocos comparados con la realidad del trabajo que desarrolla y pone en circulación su prodigiosa imaginación y tino político.

Es entendido como pocos en la formación artística de un periódico, y de muy fina habilidad para dar y comentar las noticias. Ahora ha sido el nuevo, elegan-

te y sabroso periódico *El Debate*, quien ha puesto en sus columnas muy merecidos y rotundos elogios para D. José Polo Benito. Y la *Semana Católica de Madrid*, está publicando en forma de libro unas tradiciones placentinas de muy relevante mérito.

No cesa un momento en sus trabajos de propaganda periodística, ni en su labor de escribir folletos y libros, como el que tiene en preparación y verá pronto la luz pública, que de antemano le auguramos feliz aparición y venta segura por ser un libro muy bien escrito y de viva actualidad.

Nosotros no cesamos de animarle para que su prodigiosa facilidad en la escritura y su mucho talento ponga cada día nuevas pruebas de lo mucho que da y pueda dar. A las felicitaciones y elogios de los demás, unimos muy de veras los nuestros.



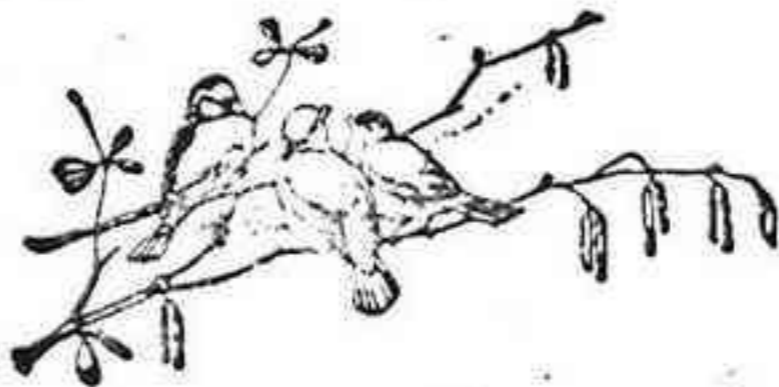
**Bibliografía.**—«Ha llegado á esta casa LA BASÍLICA TERESIANA, excelente publicación que aparece en Salamanca y que cuenta entre sus colaboradores á una persona de la familia real, y como asíduo é infatigable al Sr. D. Tomás Vicente del Arco, presbítero ilustrado, á quien hubimos de conocer en esta ciudad con motivo de unos actos eclesiásticos celebrados poco ha.

En el número recibido aparece un hermoso artículo del Sr. Arco, dedicado á Nuestra Señora del Carmen, muestra brillante de un corazón fervientemente enamorado de la Virgen, cuyas prerrogativas y excelencias canta en lenguaje terso y puro, como del que está acostumbrado á manejar el idioma, no con la timidez de un principiante, sino con toda la gallardía de quien, como maestro, conoce todas sus reconditeces y primores, merced á una lectura asídua de nuestros clásicos, tanto profanos como místicos, de los cuales forman su alimento espiritual Santa Teresa y San Juan de la Cruz en modo particular.

Corto nos ha parecido el artículo en referencia; sus encantos y atractivos no son los del escritor ampuloso y vanamente florido, sino los propios del que se dirige al entendimiento por medio de la razón para convencer á sus lectores de los sentimientos que abundan en su alma.

Sirvan estas líneas de aliento y estímulo —si pudiera necesitarlo— al Sr. Arco para que continúe ofreciéndonos muestras de su ubérrimo ingenio, con que avallora las páginas de tan interesante revista salmantina». — (Del *Noticiero Extremeño*).

Agradecemos muy encarecidamente las frases de elogio recogidas en el *Noticiero Extremeño*, para LA BASÍLICA TERESIANA y alguno de sus redactores, mucho más que vienen refrendadas con el criterio de su muy experto y sabio Director. Nosotros deseamos próspera vida como hasta aquí al *Noticiero Extremeño* y haremos de él viva propaganda como lo merece su artística presentación y reflexiva lectura.



## Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes

---

	<u>Pesetas Cénts.</u>	
De una devota Teresiana de Valladolid.....	15	»
Enviado por las MM. Carmelitas de Alba de Tormes:		
De las MM. Carmelitas de San José, de Valencia.....	30	»
» » » de Palencia.....	30	»
» D. Manuel Navarro, Delegado de Plasencia, por coro.....	15	»
Recogido en los cepillos de la iglesia.....	24	47